

XII

*“SI QUIERES SER FELIZ COMO ME DICES, NO ANALICES,
MUCHACHO, NO ANALICES”*

En uno de los barrios más populares de esta condal ciudad había, tiempo atrás, y aún debe continuar, si no se ha muerto, otro célebre intruso, de quien dicen que tenía una gracia especial para practicar el masaje con la cabeza (!!). Lo cierto es que tenía numerosa clientela y que se hacía pasar por Doctor.

El policía del Colegio se presentó un día en su domicilio. El intruso le recibió, interrogó y exploró, a su manera, todo ello sin protestar del título de Doctor que el policía le daba, antes bien, habiéndose presentado como tal Doctor a preguntas del agente, y cuando éste se dió a conocer y exigió la presentación del título correspondiente, díjole el intruso que él no era más que practicante a las órdenes del Doctor don Fulano de Tal, que vivía en la casa de enfrente, y que ni siquiera estaba en aquel momento en el domicilio del intruso. Como es natural, el policía puso al intruso a disposición del Juzgado y denunció el hecho al Colegio de Médicos.

Llamado el Médico-pantalla ante la J. de G., y comprobada la prestación que hacía de su título, le fué impuesta una multa de 500 pesetas, que se comunicó a la superioridad para su exacción, y el intruso fué denunciado a la autoridad gubernativa. Esta impuso al intruso otra multa de 500 pesetas por desobediencia a sus órdenes, pues ya en otra ocasión le había conminado a cesar en el ejercicio ilegal. Todo esto está muy bien, pero poco tiempo después se recibió en el Colegio un oficio de la superioridad en el que se dice que, no habiendo encontrado el Tribunal competente (el Juzgado) delito ni falta de ninguna clase (es natural), sería un absurdo mantener las dos multas impuestas, y que, por lo tanto, quedaban condonadas.

Indudablemente, a nosotros nos cegaba la pasión y los “dedos nos parecían huéspedes”. ¿No lo crees tú así, lector?

“Pues ese cielo azul que todos vemos, ni es cielo ni es azul...”